

Calles y barrios

**Anónimos
populares**

**LOURDES
CAGIGAL**

Ha finalizado su labor en la biblioteca del Colegio de Abogados de Pamplona. Han sido 31 años entre volúmenes que envejecen rápido, a veces demasiado; leyes que cambian y que esta palentina que se siente navarra ha digerido, como el mejor estudiante de Derecho. Del papel han pasado a las bases de datos, tan densas como insípidas

DNI

Nació en Palencia el 30 de noviembre de 1952. Con 18 años llegó a Pamplona para estudiar **Biblioteconomía y Documentación**. Casada con Abel Rodríguez Merino, tienen **dos hijas y tres nietos**. Aficionada a **la lectura y a los viajes**, ha trabajado siempre como bibliotecaria.

FRASES

"Más de uno me ha preguntado si estudié Derecho, qué va, pero tantos años entre leyes..."

¿CONOCE ANÓNIMOS POPULARES?

● Mandé todas sus sugerencias a: ciudadano@diariodenavarra.es



Lourdes Cagigal, en la biblioteca del Colegio de Abogados de Pamplona, donde ha trabajado 31 años.

EDUARDO BUXENS

La bibliotecaria aprendió leyes

PILAR FDEZ. LARREA Pamplona

LOURDES tiene aspecto de bibliotecaria, como si décadas entre libros hubieran modelado una mirada aguda, unas manos curtidas de pasar páginas. Siempre le gustó leer, no sabe bien por qué, pero nunca viajó sin libros, ni cuando dejó Palencia para estudiar en Pamplona. Tenía 18 años y durante 31 ha trabajado en la biblioteca del Colegio de Abogados, en estanterías donde los libros envejecen a mayor velocidad. "Las leyes cambian prácticamente a diario, y a veces, para cuando acaban de imprimir un volumen, ya se ha quedado antiguo. Ha sucedido", argumenta Lourdes Cagigal Martín, 64 años.

Lourdes nació en Palencia y se trasladó a Zaragoza para el curso previo a la Universidad. Su futuro estaba encaminado a la información y el turismo, pero una charla con una orientadora le desvió de ese propósito. "Nos habló de Biblioteconomía y Documentación, me encantaba leer, no me lo pensé más", describe su flechazo con la carrera a la que ha dedicado toda su

trayectoria laboral. Trabajó el primer año en la Universidad, luego siete años en Diario de Navarra, y más tarde entró en el Colegio de Abogados, justo cuando la sede se trasladó desde la antigua Audiencia, en Sarasate, al número 5 del mismo paseo, esquina con García Castañón. "En 1995 llegó otro cambio, esta vez a la décima planta del número dos de la avenida del Ejército", cuenta acomodada en su antiguo puesto de trabajo, a donde acude de visita de vez en cuando, "porque merece la pena tomar café con las compañeras". En el antiguo edificio de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, Lourdes ha dominado los límites de la ciudad, como si desde allí se marcara también la línea imaginaria de la justicia que los profesionales tratan de aplicar. Cualquier ángulo es preciso, y en Derecho, todas las matices cuentan.

Por eso, los colegiados, unos 1.500 en Pamplona, han sido asiduos en la biblioteca, donde Lourdes les facilitaba la labor, la última sentencia, los datos de un asunto de actualidad... últimamente han girado en torno a las cláusulas suelo o las prefe-

rentes. "También venían profesionales de la empresa, de la administración pública o de Tafalla, Tudela... y de colegios de otras comunidades".

Los manuales de Derecho envejecen rápido, pero también internet se ha llevado por delante muchas páginas en papel. "Uf, cuánto ha cambiado todo..., ahora es más intuitivo, pero antes, del MS2, pasamos a los disquetes y el CD Rom, hasta llegar al correo electrónico y el *pen drive*. Ahora todos los procesos son telemáticos. No hay ni sentencias en papel", describe la evolución tecnológica, junto a la que ha caminado. "Al final he asimilado conceptos jurídicos, pero también informáticos. Más de uno me preguntó si había estudiado Derecho. ¡Qué va, son los años...!", sonríe esta mujer conversadora, que habla ligero, con los ojos bien abiertos, aún dispuestos a aprender. Lourdes sigue devorando libros. Ha abandonado el Derecho para retomar la novela histórica. Le entusiasma, por Egipto le llevan estos días las páginas. Viaja en papel, pero también en coche, en avión o en lo que le propongan. "Me encanta", enumera países y destinos. Desde que dejó de trabajar, de eso hace apenas unos meses, ha estado en Palencia y Cambrils, dos lugares habituales para ella, pero también en Noruega y en Andalucía. Ya sueña con la próxima frontera.

Lourdes ha conocido en su trayectoria a cuatro decanos del Colegio: Ángel Ruiz de Erenchun, Javier Caballero, Alfredo Irujo y a la actual, Blanca Ramos, la primera mujer. Otro de los cambios. "Antes la mayoría de los abogados eran hombres, ahora es justo al revés".